

José Joaquín de Mora. *Leyendas españolas*. Edición de Salvador García Castañeda y Alberto Romero Ferrer. Sevilla: Fundación José Manuel Lara. Clásicos Andaluces. 2011. 558 pp.

¿A dónde están las fábricas, las lonjas
 los caminos, los puentes, los canales?
 No es eso lo que abunda. Curas, monjas,
 duques, condes, priores provinciales.
 Esa es España. Huecos como esponjas
 los que chupan los gérmenes vitales
 del pueblo, se arrellanan en la silla,
 diciendo: «Ésta es la octava maravilla».

Esta octava, la LXXXIV de *Don Opas*, nos deja oír la voz, crítica, airada, indignada, de un personaje singular que floreció en la España torturada y convulsa de los primeros cincuenta años de la centuria decimonónica.

De entre las muchas figuras secundarias que en la literatura del romanticismo han quedado ocultas por la pujanza de estrellas como Larra, Espronceda y Bécquer, una de las más apasionantes y al mismo tiempo más desconocidas es la del gaditano José Joaquín de Mora. Figura presente ya en la celeberrima «polémica calderoniana» y que culminó su carrera literaria, ya entrada la segunda mitad del siglo XIX, en las páginas de *La América*, reseñando las novedades literarias de Alemania, Inglaterra, Francia e Italia. En su larga vida le dio tiempo para ser periodista, economista, poeta, crítico literario y educador, para ser exilado y consejero íntimo del gobernante, para dejar su huella en Francia, Inglaterra, Perú y Chile, para vivir grandes éxitos y grandes fracasos, para contraer grandes amistades y furibundas enemistades. Su biografía sería, sin duda, una de las más apasionantes que se puedan escribir y al tiempo una de las más difíciles de realizar, dado el incansable peregrinaje por países y continentes que fue la vida de Mora.

Pero el desconocimiento del que hablaba antes ha hecho que muy poco se conozca de la obra de Mora. La fuente principal de información que teníamos de él hasta el momento es ese monumento a la investigación que tiene por nombre *Liberales y Románticos*, en el que el maestro Vicente Llorens nos enseñó tantas cosas sobre esa generación romántica que conoció el exilio y fue atacada y vilipendiada por el absolutismo fernandino. De su obra literaria apenas se han reeditado modernamente algunos cuentos, dentro de las antologías que yo mismo he publicado sobre el cuento romántico. Su abundantísima obra periodística yace en los estantes de nuestras bibliotecas, en las páginas de tantos y tantos periódicos decimonónicos. Pero quizás lo más granado fundamental y personal de su obra literaria sean estas *Leyendas españolas* que saca ahora a la luz la colección «Clásicos andaluces» en una modélica edición de dos consumados especialistas en la literatura de los primeros años del XIX como son García Castañeda y Romero Ferrer.

Las *Leyendas españolas* aparecieron en 1840, el llamado *annus mirabilis* de la poesía romántica, fecha en la que confluyen ediciones de los más importantes poetas del romanticismo español. En muchos casos esa es la única mención que se hace en manuales y estudios a las poesías de Mora; una inclusión en una lista en la que se cuentan también obras como los *Romances históricos* del Duque de Rivas y las *Cuentos y tradiciones populares* de Romero Larrañaga. Pero a pesar del título y de la temática de estas *Leyendas españolas*, Mora es un autor diferente, muy diferente, de sus compañeros de generación y su forma de entender la poesía muy personal y enteramente distinta.

Se puede comprobar esto con la lectura de esta edición; por primera vez desde hace más de 150 años los lectores pueden conocer de primera mano esta obra, ahora con anotaciones y explicaciones que ponen de relieve muchos de los aspectos de esta original personalidad del *Mirtilo gaditano*.

Los editores presentan esta obra con un amplia y sustanciosa introducción en la que van examinado con agudeza muchas de estas originales características de Mora. La primera parte de la introducción se dedica a la vida del autor, obligadamente escueta en su redacción por causa de las dificultades de realización que antes he mencionado y, sin duda, de las exigencias editoriales. Pero sin embargo, los editores aprovechan estas pocas páginas para aclarar un punto que hasta hora estaba envuelto en muchas sombras y que hace referencia a las creencias religiosas de Mora y en particular a su conversión a la religión evangélica. García Castañeda y Romero Ferrer entienden que esa conversión se produjo, según todas las probabilidades, en Londres, y opinan que la influencia de Blanco White para ello pudo ser determinante. Indican asimismo que Mora, firmando exclusivamente con su apellido, es el autor de varios himnos editados en la colección evangélica *Cantos espirituales* (Londres, 1855).

En su estudio sobre las *Leyendas*, los editores hacen notar que fueron escritas en los años de la emigración de Mora, en Inglaterra y en distintos países hispanoamericanos y que están trufadas de un acusado escepticismo, no literario, sino vital, ya que el autor ha sido activo partícipe, tanto en España como en América, de movimientos políticos de corte liberal, todos ellos acabados en el fracaso. De ahí su visión revisionista, y humorística, de un humorismo desencantado. La mayor originalidad de Mora, indican los editores, es presentar en un ambiente romántico, escenarios románticos y temáticas románticas unos personajes que en su apariencia y tipología pueden pasar por románticos, pero que en su interior son seres vulgares y corrientes cuyas acciones y pensamientos nada tienen que ver con la épica, el sacrificio, el honor y los grandes sentimientos que encontramos, por ejemplo, en las leyendas de Zorrilla o en los Romances del Duque de Rivas.

En su escepticismo, apuntan García Castañeda y Romero Ferrer, Mora no diferencia entre leyenda e historia pues opina que igualmente falsas son unas y otras y que la historia no es sino un intencionado falseamiento de los hechos a beneficio del poder. Por ello no duda en retorcer hechos y situaciones para que puedan servir para aludir a los acontecimientos políticos de su propia época y los personajes que están a su alrededor. Por ello interrumpe constantemente la historia con digresiones en las que se hacen referencia a todo tipo de temas y situaciones. Tan abundantes son a veces estas digresiones que se convierten en uno de los elementos más característico y personales de estas *Leyendas* y más desveladas de la personalidad, ideas e intenciones del autor.

El humorismo es una de las características más fundamentales de las Leyendas Españolas. De ahí el intencionado prosaísmo, la mezcla de tono, pasando de lo sublime a lo coloquial, los ripios y las rimas fáciles. Todo siempre al servicio de la ridiculización de aquellos personajes que están siempre en el punto de mira del autor; reyes, clero, nobles y todos aquellos personajes que ostentan de una manera u otra el poder. Pues, para Mora, tan injusta es la distribución del poder que nadie que lo posea lo merece, ni por sus virtudes, ni por sus conocimientos. Parte Mora de una visión de la historia cíclica, en la que España vuelve cometer una y otra vez los mismos errores. Por ello sus *Leyendas* ambientadas en la Edad Media tienen relación directa con la época que le tocó vivir y al mismo tiempo representan una protesta y una burla de la construcción de un imaginario español cristiano, folklórico y tradicionalista que en esos mismos años se estaba plasmando y al que él siempre se opuso. En estos poemas se puede encontrar un extraordinario paralelismo entre lo que se cuenta y la historia del siglo XIX; y en los dos casos la visión, el ángulo es idéntico: el del perdedor.

Son testimonio estas narraciones en verso, según los editores, de que a la altura de 1840, Mora conservaba sus ideales, pero no sus esperanzas; que sus ambiciones de un cambio, de ver el liberalismo en el poder, se habían estrellado contra la certidumbre de que en los españolas

había algo apuesto al liberalismo. En su tiempo y en todos los tiempos. Por ello estas *Leyendas*, concluyen: «podrían considerarse como la obra más vitriólica y esperpéntica de las escritas por los liberales españoles en el exilio durante el reinado fernandino» (LIII), Y por ello, añadido, tan importante y necesaria es esta edición en la que los profesores Salvador García Castañeda y Alberto Romero Ferrer devuelven al lector del siglo XXI estas veinte historias, estos veinte poemas, que constituyen uno de los libros poéticos más personales, originales, comprometidos y, al tiempo modernos, incluso actuales, del Romanticismo. Pues sin mucho esfuerzo, podemos detener la lectura en varias de las estrofas de Mora y darnos cuenta de que con muy pocos esfuerzos, podemos aplicar muchas de ellas a los tiempos que corren. Verbigracia:

Siempre ha sido lo mismo, dicen todos.
Es verdad: el poder siempre es el mismo.
Pero al menos los árabes y godos
no cubrían de rosas el abismo.
Hoy con mil artificios y recodos
quiere hacernos creer el despotismo
que en nuestro bien trabaja y se desvela...
Es muy gorda la píldora y no cuela.

BORJA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA